Esta es una pequeña muestra
del libro *El camino para ser pastor*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2025 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

"Ojalá hubiera tenido este libro en mis manos hace décadas, cuando, como joven creyente, luchaba con la pregunta de si Dios me llamaba al ministerio pastoral. Con una convicción profundamente arraigada en las Escrituras y el corazón de un pastor que anhela guiar a otros, Bobby Jamieson ha escrito una obra llena de sabiduría práctica y claridad teológica. Este libro será una herramienta invaluable para quienes sienten el llamado al ministerio pastoral, así como para los pastores que tienen la responsabilidad de aconsejar y formar a la próxima generación de líderes. ¡Lo recomiendo con entusiasmo!".

Sugel Michelén, pastor y autor de *De parte de Dios y delante de Dios*

"*El camino para ser pastor*, de Bobby Jamieson, replantea y normaliza la experiencia de convertirse en pastor y el proceso de toma de decisiones que la rodea. Para aquellos que se debaten entre seguir o no el pastorado, *El camino para ser pastor* será una lectura alentadora que les hará reflexionar, y les dará pasos bíblicos, prácticos y edificantes para seguir adelante. Regala este excelente libro tanto a aspirantes pastorales como a pastores actuales a quienes desees animar".

Gavin Ortlund, pastor y autor de *El arte de estar en desacuerdo*

"Si te preguntas si el Señor te está llamando a ser pastor, este libro te ayudará a hacer las preguntas correctas para discernir hacía dónde ir. Bobby Jamieson es un muy buen guía y consejero para avanzar y disfrutar el camino".

Jairo Suárez, pastor de El Redil del Sur, en Medellín, Colombia

"Esta es una mina de oro de sabiduría pastoral llena de respuestas a preguntas que todos nos hacemos, así como respuestas a preguntas que deberíamos hacernos. He sido pastor durante quince años, aun así, he aprendido algo en cada capítulo. Si estás considerando el ministerio pastoral, este libro es un regalo para ti".

Andrew Wilson, pastor docente, King's Church de Londres

"Este libro, realista y de ideas claras, abarca todas las cuestiones esenciales que debe considerar un hombre que se plantea servir en el ministerio pastoral. He apreciado no solo su amplitud bíblica, sino también su arraigo práctico en la vida real de las iglesias. Este será un recurso accesible y útil para que un hombre trabaje lentamente, quizás con su esposa y un grupo de amigos de confianza. Jamieson es un guía seguro, mesurado y bien informado".

Christopher Ash, autor de *Casados para Dios*

"Bobby Jamieson es un regalo para la iglesia, al igual que *El camino para ser pastor*. Recomiendo de todo corazón este libro para todos los que están contemplando una vida de servicio ministerial y para los ministros experimentados que están pastoreando a otros en medio de estas conversaciones".

Jason K. Allen, presidente, Midwestern Baptist Theological Seminary

"Bobby Jamieson escribe con una sabiduría que supera su edad y aborda algunas de las preguntas más apremiantes con las que los hombres luchan cuando se plantean llegar a ser pastores. Tiene cuidado de distinguir entre la verdad revelada y los asuntos de prudencia, lo que hace de este libro un regalo único en su área, que va más allá de las típicas limitaciones culturales. Estoy impaciente por ponerlo en manos de los futuros pastores en Canadá. Escrito desde un corazón humilde y generoso, *El camino para ser pastor* llena un vacío importante en la literatura actual. Estoy muy agradecido de que se haya tomado el tiempo de escribirlo".

Paul Martin, pastor principal, Grace Fellowship Church, Toronto, Canadá

"Para la mayoría de jóvenes, el camino para ser pastor es simplemente ir al seminario y luego tratar de ser contratado. Solo puedo imaginar cuánto bien les haría a muchos pastores e iglesias si consideraran cuidadosamente lo que Bobby Jamieson expone en *El camino para ser pastor*. Este libro te desafiará y exigirá, y a veces quizá te abrume. Pero, sin duda, será de gran ayuda para quienes aspiran a ser pastores".

Matthias Lohmann, presidente, Evangelium21;
pastor, Free Evangelical Church Munich-Central, Alemania

"Este es un libro útil, no solo para aquellos que aspiran a estar en el ministerio pastoral, sino también para aquellos que están involucrados en el ministerio de formación de los jóvenes aspirantes. Agradezco a Jamieson por desmitificar el 'llamado al ministerio', que ciertamente abunda en las iglesias en mi parte del mundo e inevitablemente conduce a muchos conceptos erróneos no bíblicos sobre el ministerio pastoral y termina dañando a la iglesia en el proceso. A pesar de muchas referencias culturales occidentales, servirá a la iglesia de Oriente para ayudar a preparar a los obreros para el ministerio. ¡Sé que utilizaré mucho este libro!".

Hezekiah Harshit Singh, pastor, Iglesia Satya Vachan, Lucknow, India

"Bíblicamente sólido, pastoralmente sabio y marcadamente práctico, *El camino para ser pastor* es útil tanto para los aspirantes a pastor como para los que ya sirven como pastores. Encabezará mi lista de libros recomendados para cualquiera que aspire al ministerio pastoral. También será de lectura obligatoria para todos los internos de mi iglesia".

Eugene Low, pastor principal, Grace Baptist Church, Singapur

EL CAMINO PARA SER PASTOR

Una guía para el aspirante

BOBBY JAMIESON

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ElCaminoParaSerPastor

El camino para ser pastor
Una guía para el aspirante
Bobby Jamieson

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Path to Being a Pastor: A Guide for the Aspiring* © 2021 por Bobby Jamieson. Publicado por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-955182-99-7
SDG

A Isaac Adams

"Amo a un ministro cuyo rostro
me invita a hacerlo mi amigo,
un hombre en cuya puerta se lee: 'Saludos, bienvenido'".

CHARLES SPURGEON

Contenido

Prefacio 9

Agradecimientos 13

PARTE 1: ENCUENTRA EL CAMINO

1. Di "aspiro", en lugar de "soy llamado" 17
2. Aspira con humildad 29
3. Busca sabiduría 33
4. Haz de las cualificaciones bíblicas tu brújula 41

PARTE 2: RECORRE EL CAMINO

5. Aprende a pastorear de pastores fieles e iglesias sanas 53
6. Empieza por dar ejemplo 57
7. Sé un anciano antes de ser anciano 61
8. ¿Quieres ser un líder? Entonces dirige algo 67
9. Domina las Escrituras y sé dominado por ellas 71
10. Aprovecha cualquier oportunidad de enseñar 77
11. Sé un buen predicador suplente 81
12. Aprende del predicador 85
13. Lee para vivir 91
14. Entrégate a la oración 95
15. Destierra la pornografía 101

16. Cásate sabiamente 105
17. Da la vida por tu esposa 109
18. Pastorea a tus hijos 113
19. Estudia los planos de Dios para la iglesia 117
20. Sirve fuera de los reflectores 121
21. Aprovecha el seminario, si puedes 125
22. Aprovecha tus pruebas 131
23. Filtra 135

PARTE 3: ACÉRCATE AL DESTINO

24. Mata y resucita la ambición 141
25. Ten cuidado para quién trabajas 147
26. Sé un candidato sincero 153
27. Disfruta a Cristo 157

Notas 161
Índice de las Escrituras 171

Prefacio

COMENCEMOS CON EL HECHO de que, cuando escribí este libro, podría parecer que no estaba calificado para hacerlo. El título es *El camino para ser pastor*, y yo aún no era *el* pastor de una iglesia. Aspiraba a ser pastor principal, pero aún no había plantado Trinity Baptist, donde he estado pastoreando durante el último año. Todavía no había terminado el camino que este libro traza. Si eso es un obstáculo para que sigas leyendo, lo entiendo. No me ofenderé si decides volver a poner el libro en el estante o, más probablemente, cerrar la ventana de vista previa en Amazon. Te deseo lo mejor.

Pero, si aún sigues conmigo, hay dos factores que compensaron mi falta de experiencia. Primero, aunque no era *el* pastor de mi iglesia, sí era *un* pastor. Y dedicaba una buena parte de mi tiempo a mentorear a hombres que aspiraban al pastorado. Capitol Hill Baptist Church tiene un programa de pasantía pastoral a tiempo completo. Cada año, reciben dos grupos de unos seis hombres cada uno para una residencia intensiva de cinco meses. Los pasantes estudian eclesiología y observan a la iglesia con el fin de obtener un marco bíblico y un modelo viviente del pastorado. Yo supervisaba esta pasantía, así que tenía conversaciones casi todos los días sobre los temas que aborda este libro. Si hablas lo suficiente sobre algo, escribir un libro al respecto puede ahorrarte tiempo a largo plazo.

Segundo, aunque no llevaba mucho tiempo siendo pastor, había pasado una enorme cantidad de tiempo preparándome para serlo. En ese momento, había pasado mucho más tiempo preparándome para el pastorado

(unos once años) que pastoreando (tres años). No es la credencial más impresionante, lo sé. Pero a lo largo del camino, he aprendido algunas cosas, especialmente de amigos piadosos que caminan por la misma senda, ya sea a mi lado o delante de mí. Estoy tratando de transmitir algunas lecciones mientras están frescas.

Al igual que las prácticas de nuestra iglesia, este libro es para hombres que aspiran a ser pastores. Digo "hombres" porque así lo dice la Biblia (1Ti 2:12). Y los hombres que tengo en mente son, principalmente, aquellos que desean servir vocacionalmente a una iglesia local como el predicador principal de esta. No todas las iglesias pueden pagarle a un pastor; mientras que, algunas iglesias pueden pagar a más de uno. Y ciertamente, hay muchas funciones —misiones, evangelismo estudiantil, consejería, escribir y más— que podrían considerarse ampliamente como ministerio cristiano a tiempo completo. Cuanto más lejos esté tu meta de servir como pastor predicador a tiempo completo, menos relevante será para ti este libro. Pero si quieres ser un pastor principal, has dado en el blanco.

En cierto sentido, estoy escribiendo este libro para el mí mismo de hace catorce años, cuando empecé a pensar seriamente en ser pastor. Tenía diecinueve años. En los meses anteriores, mi corazón había sido cautivado por la predicación de la Palabra de Dios de parte de John MacArthur y los otros pastores de Grace Community Church en Sun Valley, California. A pesar de que en ese momento estaba persiguiendo seriamente una vocación en la música, el deseo de predicar y pastorear a tiempo completo se arraigó en mi corazón rápida y profundamente. La Palabra de Dios predicada me estaba rehaciendo por completo, y anhelaba ser un instrumento de esa obra renovadora en las vidas de los demás.

¿Es ese también tu anhelo? Este libro tiene el propósito de ayudar a guiar ese deseo desde la semilla hasta el fruto. Una de las principales lecciones es esta: puede llevar un tiempo. Así que dedícate a cultivar los dones y la piedad, y deja el fruto para Dios.

Este libro es principalmente un consejo. Es sobre todo consejo, un esfuerzo por aplicar las Escrituras a tu vida y a la mía. Cada capítulo se

titula con un imperativo. A veces ese imperativo viene directamente de las Escrituras; otras veces es mi mejor esfuerzo por destilar y desplegar el sentido de las Escrituras. En este último caso, suelo exponer el imperativo con crudeza, pero su exterior plano esconde un sinfín de excepciones. Intentaré señalar esas excepciones a medida que se presenten, pero considera esto como una aplicación general. Hay muchos consejos en este libro. No sueño con que todos se apliquen a todas las personas y circunstancias. Tu kilometraje puede variar; piensa en Proverbios, no en aseveraciones legales.

El objetivo de este libro es modesto. Para cambiar la metáfora de andar por un camino a entrar a una casa, solo pretendo hacer un breve recorrido: abrir puertas, encender luces y señalar algunas características cruciales. Ni siquiera llegaré a todas las habitaciones de la casa. (¡No hay un capítulo sobre la evangelización!). Mi objetivo es desafiarte. Quiero desafiarte para que estudies las Escrituras, te examines a ti mismo, ores y busques consejo, especialmente de los pastores de tu iglesia. Hablando de desafiarte, la intromisión comienza en el primer capítulo.

Agradecimientos

EN MIS OTROS LIBROS, dejo lo mejor para el final, dando las gracias a mi esposa al final de los agradecimientos. Pero en este caso, este libro fue tan idea suya como mía. Así que gracias, Kristin, por lo que, al menos yo, creo que fue una buena idea. Gracias aún más por leer todo el libro y por tu alentador entusiasmo por lo que he escrito. Y, sobre todo, gracias por haber sido una excelente compañera en la vida y en el ministerio durante los últimos doce años.

A principios de 2020, esbocé la tabla de contenido y escribí el prefacio, con la esperanza de poder escribir en el tiempo que me quedaba libre después de cumplir mis responsabilidades del ministerio. Entonces el mundo se detuvo. Así que gracias, Mark Dever, por apoyarme gustosamente para escribir este libro durante los meses tristes y lentos en los que nuestra iglesia no podía reunirse. Y gracias por ser una fuente y un ejemplo de tanto de lo bueno que este libro trata de elogiar.

Estoy agradecido con Jonathan Leeman por hacer de 9Marcas un socio en la publicación de este libro, y a Justin Taylor por darle gustosamente un hogar en Crossway. También debo un sincero agradecimiento a Kevin Emmert por su hábil edición. Trent Jones y John Lee merecen un agradecimiento especial por alentar enérgicamente el libro cuando era solo una idea, y por leer el manuscrito y ofrecer comentarios sabios. Jonathan Keisling y Drew Allenspach también lo leyeron todo y ofrecieron excelentes comentarios, al igual que la clase de internos en el otoño de 2020 de Capitol Hill Baptist Church. Gracias a todos.

Un caluroso agradecimiento a los amigos cuyos consejos y sabiduría enriquecen las siguientes páginas: Brian Bunnell, Chase Sears, Michael Lawrence, Tom Schreiner e Isaac Adams. Por último, doy las gracias a los otros pastores que aún no han sido nombrados aquí, pero que generosa y amablemente guiaron mi camino para ser pastor: Rick Holland, Greg Gilbert, Steve Auld y Julian Hardyman.

PARTE 1

ENCUENTRA EL CAMINO

1

Di "aspiro", en lugar de "soy llamado"

Palabra fiel es esta: si alguien aspira al cargo de obispo,
buena obra desea hacer.

1 TIMOTEO 3:1

¿HAS ENTRADO EN UNA CRISIS EXISTENCIAL? Hace uno uno o dos años, ser pastor era lo más alejado de tu mente. Quizás estabas contento al trabajar como maestro de escuela o estudiar para ser ingeniero. Pero entonces ocurrió algo. Puede ser que se originó por un sermón o una conversación, de pronto, un pensamiento flotó en el horizonte de tu mente: tal vez debería ser pastor. En los últimos meses, esa pequeña nube de pensamientos se ha expandido silenciosamente. Ahora cubre tu trabajo diario, tus planes y pensamientos sobre el futuro. Cuanto más piensas en ser pastor, más deseos tienes de serlo. Pero ¿cómo puedes decidir si debes hacerlo o no?

Lo más probable es que hayas aprendido de los cristianos que te rodean el vocabulario del *llamado*. Te preguntas: "¿Soy llamado al ministerio?".

Cuando un hombre que todavía no es pastor dice que es llamado a ser pastor normalmente quiere decir algo así: "Tengo un deseo apremiante, establecido y profundamente arraigado de servir a tiempo completo como pastor". Quienes hablan así están haciendo todo lo posible para poner en palabras una experiencia intensa y seria. Comparto la experiencia y simpatizo con el esfuerzo. Sin embargo, estoy convencido de que el lenguaje del "llamado al ministerio" conduce la conversación en la dirección equivocada. En este capítulo, quiero persuadirte a que dejes a un lado el lenguaje del *llamado* y lo sustituyas por el de la *aspiración*, concretamente, aspirar al oficio de anciano, con la aspiración posterior de servir como anciano a tiempo completo. En lugar de decir "soy llamado al ministerio", di "aspiro a ser pastor".

Mi objetivo es que cambies la pregunta "¿soy llamado?", por dos preguntas diferentes. La primera: "¿Estás calificado para servir como anciano?". La segunda: "¿Deberías servir en el oficio de anciano?". Para lograr este objetivo, este capítulo identificará dos presunciones al decir que estás llamado al ministerio, discutirá dos problemas inherentes al lenguaje del llamado, y señalará cinco ventajas de decir, en cambio, que aspiras a ser pastor.

Antes de comenzar, debo resaltar que, por mucho que me preocupe por el lenguaje que utilizamos, me importa mucho más la postura del corazón que hay detrás de ese lenguaje. Muchos cristianos comprometidos utilizan el lenguaje del llamado al ministerio pastoral, y estoy de acuerdo con gran parte de lo que quieren decir. Por ejemplo, en el *Book of Church Order* [*Libro de Orden de la Iglesia*] de la Presbyterian Church in America [Iglesia Presbiteriana en América] dice: "La vocación ordinaria a un oficio en la iglesia es el llamado de Dios por el Espíritu, a través del testimonio interior de una buena conciencia, la aprobación manifiesta del pueblo de Dios, y el juicio concurrente de un tribunal legítimo de la Iglesia". Expondré, más abajo, algunos desacuerdos con esta declaración. Pero si estás comprometido con el lenguaje del llamado, aún podrías estar de acuerdo con cada palabra de los capítulos restantes de este libro. También podrías estar de acuerdo con algunas de las trampas que acechan en el vecindario del llamado, a las que nos referiremos en breve.

La doble presunción del "llamado" al ministerio

La expresión "soy llamado al ministerio" afirma algo tanto sobre Dios, como sobre ti mismo. Quieres decir que, por lo que sabes, Dios te llama al ministerio pastoral, además, crees que es Su voluntad que seas pastor. Pero también estás diciendo algo sobre ti mismo. En general, estás diciendo que deseas ser pastor; más que eso, estás diciendo que tienes la sensación de que deberías ser pastor, en lugar de, por ejemplo, un jardinero o un diseñador gráfico. Para que esas afirmaciones tengan sentido, debes pensar que estás calificado para ser pastor, o al menos bien encaminado.

Más concretamente, quiero argumentar que la frase "soy llamado a ser pastor" está impregnada de una doble presunción. Decir que has sido llamado al ministerio presupone, en primer lugar, que estás calificado para ser un anciano, o que pronto lo estarás; en segundo lugar, que estás, o que pronto estarás, lo suficientemente dotado para el ministerio pastoral como para que una iglesia te pague por ello. Llamo a estas ideas presunciones, no porque la evidencia necesariamente las contradiga, sino porque decirlo no significa que sea así. Consideremos cada una de ellas.

Primero, decir "soy llamado a pastorear" presume que estás, o que pronto estarás, calificado para servir como anciano de una iglesia local. "Anciano" es el término que el Nuevo Testamento utiliza con más frecuencia para referirse al oficio de enseñar, pastorear y supervisar pastoralmente (p. ej., Hch 14:23; 20:17; 1Ti 5:17; Tit 1:5; Stg 5:14; 1P 5:1). Con menos frecuencia, el Nuevo Testamento llama a este oficio "obispo", que también significa "supervisor" (Hch 20:28; 1Ti 3:2; Tit 1:7). El Nuevo Testamento utiliza el sustantivo "pastor", con referencia al oficio eclesiástico de pastor, solo una vez (Ef 4:11). Y, las dos veces que se usa el equivalente verbal del sustantivo, los ancianos son los encargados de pastorear (Hch 20:17, 28; 1P 5:1-2). En otras palabras, el Nuevo Testamento usa "anciano", "obispo" (supervisor) y "pastor" indistintamente para nombrar un único oficio. Ser pastor es desempeñar el oficio de anciano. Todo pastor es un anciano, y todo anciano pastorea.

Las Escrituras nos dicen qué clase de hombre debe ser un anciano (1Ti 3:1-7; Tit 1:5-9; *cf.* 1P 5:1-5). Si quieres ser pastor, debes reunir esos requisitos, los que consideraremos en el capítulo 3. Si Dios te está "llamando" al ministerio pastoral, Él te cualificará para ese ministerio. Si nunca cumples con los requisitos para ser anciano, entonces nunca serás llamado a ser pastor.

Segundo, decir que estás llamado a ser pastor presume que estás, o que pronto estarás, lo suficientemente dotado para el ministerio pastoral como para que una iglesia te pague por hacerlo. El Nuevo Testamento exige que las iglesias paguen, al menos, a algunos de sus pastores. En Gálatas 6:6,

Pablo escribe: "Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña". Y, en 1 Timoteo 5:17-18, dice: "Los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza. Porque la Escritura dice: 'No pondrás bozal al buey cuando trilla', y: 'El obrero es digno de su salario'".

El principio básico es que ser anciano es un trabajo duro. Enseñar la Palabra de Dios públicamente es un trabajo duro. Y, aunque todo anciano debe ser capaz de enseñar (1Ti 3:2), algunos ancianos estarán especialmente dotados para enseñar, y se dedicarán especialmente a la enseñanza (1Ti 5:17). Toda la iglesia se beneficia de esa enseñanza, y un hombre puede hacerlo mejor dando lo mejor de sí mismo. Así que, la iglesia debe aliviar a tales hombres de la carga de mantenerse por otros medios.

Pero esta obligación de pagar a los pastores no significa que las iglesias deban limitar el número de sus ancianos a aquellos que puedan sostener económicamente. A algunos ancianos se les pagará por servir a tiempo completo, a otros no. En Hechos 20:34-35, Pablo recuerda a los ancianos de la iglesia en Éfeso: "Ustedes saben que estas manos me sirvieron para mis propias necesidades y las de los que estaban conmigo. En todo les mostré que así, trabajando, deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir'". Aquí, Pablo recuerda su ejemplo de trabajar para cubrir sus propias necesidades y las de los demás como modelo a seguir por estos ancianos. Él asume claramente que no todos ellos serán pagados por la iglesia. En todo el Nuevo Testamento, cuando se menciona a los ancianos de una iglesia, aparecen consistentemente en plural (Hch 14:23; Fil 1:1; 1Ti 5:17; Tit 1:5; Stg 5:14; 1P 5:1). Cuando varios hombres en una congregación están calificados para servir como ancianos, una iglesia debe tener más de uno.

Uniendo estos pasajes, podemos decir que cada iglesia debe tener una pluralidad de ancianos, y que cada iglesia debe apoyar financieramente a los ancianos que se dedican a la enseñanza pública, pero no todos los

ancianos serán necesariamente pagados por la iglesia. Esto significa que, puedes ser anciano sin que sea este oficio el que proporcione tu sueldo.

Esto tiene al menos dos implicaciones para tu "llamado" o deseo de ser pastor. Primero, distinguir entre servir como anciano y ser pagado por ello aclara lo que está en juego. ¿Eres un predicador lo suficientemente dotado en la Palabra de Dios como para que una iglesia te pague por predicar? El Nuevo Testamento vincula la compensación económica por el trabajo pastoral a una labor especial en la enseñanza, lo que presupone una habilidad especial en esta área (1Ti 5:17-18; Ga 6:6). ¿Cuán dotado estás para predicar? ¿Qué resultados has obtenido hasta ahora? Nada de esto implica que una iglesia no deba apartar pastores para servir a tiempo completo cuyos dones sean más pronunciados en, digamos, consejería o evangelización. Pero la mayoría de las iglesias solo pueden pagar a un pastor, en el mejor de los casos. Y cuando solo pueden contratar a un pastor, contratan a un predicador.

Segundo, aspirar a ser anciano y aspirar a servir como pastor predicador a tiempo completo son cosas distintas. Bíblicamente hablando, todos los ancianos son pastores. Sin embargo, ser anciano es una categoría más amplia que ser pastor a tiempo completo. Ser pastor predicador a tiempo completo es ocupar un subconjunto de tareas de un oficio más amplio.

Esta distinción es liberadora. Pastorear no es un todo o nada. De modo que, no estás limitado a las dos opciones de: ningún ministerio pastoral *versus* servir como pastor predicador. Si alguna vez servirás como anciano y, si ese servicio será tu trabajo, son temas diferentes.

Hay dos asuntos aquí, y ayuda mantenerlos separados. Distinguir el tema de servir como anciano, de lo que haces como tu trabajo puede aliviar parte de la angustia existencial que puedas estar sintiendo. Quizá tu deseo de ayudar a las personas a crecer espiritualmente no implique que renuncies a tu trabajo y te inscribas en un seminario, sino que aspires a ser anciano mientras conservas tu trabajo. Si deseas servir a una iglesia local como pastor y maestro de la Palabra de Dios, entonces esfuérzate por

cumplir con estos requisitos, comienza a hacer el trabajo ahora según Dios te lo permita, y confía a Él cada aspecto de tu futuro.

Dos problemas con el llamamiento

Antes de hablar más sobre esta visión positiva de la aspiración a ser anciano, hay dos problemas con el lenguaje del llamado que debemos abordar: la exégesis y el derecho.

Primero, el problema exegético es que la Biblia no utiliza el término "llamado" para decir lo que queremos decir. El Nuevo Testamento utiliza con frecuencia "llamado" para describir el acto eficaz de Dios de llevarnos a la fe salvadora (p. ej., Ro 1:6-7; 8:30; 9:24; 1Co 1:9, 24; Ga 1:6). El Nuevo Testamento también utiliza el término "llamado" para describir la vida de santidad a la que Dios nos ha llamado y para la que nos ha capacitado mediante el evangelio (Ef 4:1; 1Ts 4:3-7). Pero en ninguna parte del Nuevo Testamento se utiliza el verbo "llamar" para describir el acto de Dios de asignarnos una vocación, ya sea pastoral o de otro tipo. Lo más cerca que la Biblia llega a esto es en 1 Corintios 7:17: "Según el Señor ha asignado a cada uno, según Dios llamó a cada cual, así ande". Después, Pablo instruye a los cristianos sometidos a diversas obligaciones para que no busquen liberarse de ellas (1Co 7:17-24). Sin embargo, aquí Pablo habla de llamado para describir lo que ya es una realidad, no lo que deseamos o lo que un día podría ser.

Pero ¿es realmente un problema utilizar "llamado" de una forma que el Nuevo Testamento no lo hace? No necesariamente. Siempre y cuando, tanto el que habla como el que escucha sepan lo que ocurre, se puede utilizar una palabra bíblica en un sentido que, aunque no sea estrictamente bíblico, tampoco es antibíblico. Algo así ocurre con el uso que hace la teología sistemática de la palabra "regeneración" para significar "nuevo nacimiento". Pero la prueba de todos los términos teológicos especializados, extraídos o no de las Escrituras, es lo bien que trazan el territorio bíblico al que se refieren. "Trinidad", por ejemplo, es difícil de mejorar. Sin embargo, me atrevería a sugerir que el término "llamado" se queda corto para

describir el terreno bíblico de la aspiración al ancianato vocacional. El "llamado" atribuye a Dios algo de lo que no se puede estar seguro hasta que sucede. El "llamado" implica saber que Dios ha hecho algo antes de que en verdad lo haya hecho.

Y así, el problema exegético lleva a otro problema potencial: el derecho. Si Dios te ha llamado a pastorear, ¿quién puede decirte que no lo ha hecho? Si Dios te ha llamado a pastorear, entonces ya es hora de que alguna iglesia se alinee con lo que Dios está haciendo. Una vez escuché a un compañero de seminario reflexionar de la siguiente forma: "Recientemente, he estado cuestionando mi llamado". Eso hace que la auto examinación suene como abandonar tu puesto. Pero ¿y si él estaba haciendo las preguntas correctas, y las respuestas fueron negativas? Es demasiado fácil que el sentido del llamado proteja a su poseedor de las críticas necesarias.

Por supuesto, es posible utilizar el lenguaje del llamado y no utilizar el aspecto del derecho. Como mencioné antes, muchos cristianos sabios y sensatos han usado este lenguaje a lo largo de los siglos sin una catástrofe aparente. Los que utilizan el lenguaje con más sabiduría distinguen entre un "llamado interno" y un "llamado externo". Por "llamado interno" suelen entender un intenso deseo de servir como pastor. Por "llamado externo" suelen entender el reconocimiento y la confirmación de parte de una iglesia. Este reconocimiento puede adoptar inicialmente la forma de aliento de miembros individuales, o de apoyo informal de los ancianos de una iglesia, pero permanece incompleto hasta que una iglesia te llama a ser su pastor.

No estoy en desacuerdo con lo que las personas quieren decir cuando utilizan estos términos, pero creo que estos términos en sí pueden traer problemas que hacen que no valga la pena su uso. La frase "llamado interno" establece una prueba subjetiva para la cual no puedo encontrar criterios de evaluación en las Escrituras. ¿Qué tan fuerte es un deseo lo suficientemente fuerte? En cuanto al "llamado externo", ¿qué cuenta exactamente, aparte del llamado de una iglesia para servir como pastor? Si una dulce y anciana hermana me anima por un sermón que prediqué, ¿debo dejar mi trabajo al día siguiente? Incluso en su forma cautelosa y bipartita,

el lenguaje del llamado es como una dirección desajustada en un auto: hay que corregirla constantemente para conducir derecho.

Un punto que podría apoyar el uso del lenguaje del llamado, especialmente el del llamado interno, es que nombra acertadamente la experiencia de muchas personas. Muchos hombres que llegan a ser pastores experimentan un deseo abrumador por este trabajo. Generalmente, el llamado interno se identifica precisamente con ese deseo desbordante. Algunos dicen: "A menos que te brote un deseo implacable e irresistible de convertirte en pastor, no lo hagas". Charles Spurgeon lo expresó así:

> La primera señal del llamado celestial es *un deseo intenso y absorbente por el trabajo*. Para que haya un verdadero llamado al ministerio debe haber un deseo irresistible, abrumador y una sed furiosa de contar a otros lo que Dios ha hecho en nuestras propias almas… "No entres en el ministerio *si puedes evitarlo*", fue el consejo profundamente sabio de un teólogo a alguien que buscaba su valoración. Si algún estudiante en esta sala pudiera contentarse con ser editor de un periódico, tendero, agricultor, médico, abogado, senador o rey, en nombre del cielo y de la tierra, que siga su camino; no es el hombre en quien mora el Espíritu de Dios en su plenitud, porque un hombre tan lleno de Dios se cansaría por completo de cualquier búsqueda que no fuera aquella que anhela desde lo más profundo de su alma.

Sin duda, el deseo por el oficio es un requisito bíblico para ser anciano. Pablo establece los requisitos para quien "aspira al cargo de obispo" y, por lo tanto, "buena obra desea hacer" (1Ti 3:1); y Pedro dice que un anciano debe servir "no por obligación, sino voluntariamente" (1P 5:2). Además, ser pastor es agotador. Ser pastor te sumerge en una oleada de peligros emocionales y espirituales. Por esto, un hombre debe convertirse en pastor solo si tiene un afán sobrio e informado por el trabajo. Sin embargo, creo que Spurgeon va demasiado lejos. La Escritura no dice en ninguna

parte que un pastor no deba ser capaz de contentarse haciendo otra cosa. Y algunos pastores fieles son propensos al desánimo. A veces sienten que estarían más contentos haciendo cualquier otra cosa que no sea el ministerio pastoral. Como dijo recientemente un querido amigo mío: "Si alguien me ofreciera un trabajo como jardinero, y me pagara lo suficiente para mantener a mi familia, lo aceptaría". Él sigue pastoreando, y no creo que se equivoque al hacerlo.

Más allá de eso, la cita de Spurgeon parece implicar que los pastores están necesariamente más llenos del Espíritu que un médico, un abogado o un senador. Pero esto entra en tensión con la insistencia de Pablo en que el Espíritu da los dones que quiere a quien quiere (1Co 12:4-7, 11, 27-30). Los pastores no ocupan el peldaño más alto de la escalera de la plenitud del Espíritu. El cuerpo necesita a todos los miembros, y cada uno necesita a todos los demás (1Co 12:12-26).

Por tanto, incluso el "llamado interno más el llamado externo" tiene sus trampas, pues puede establecer un estándar demasiado subjetivo al que los pastores aspirantes o actuales deben ajustarse, o de lo contrario… Personalmente, recomiendo abandonar este lenguaje. Pero mi objetivo en todo esto no es ser un policía del lenguaje. Me preocupa mucho más el significado que la frase a utilizar.

Ventajas de usar la palabra "aspiro"

Hablando de significado, concluiremos el capítulo explorando cinco ventajas de usar el marco de referencia de aspiración sobre el de llamado. En mi opinión, decir "aspiro" es más bíblico, humilde, preciso, fructífero y liberador.

Primero, aspirar a ser pastor es más bíblico. Pablo nos abre esta categoría en 1 Timoteo 3:1. Esta aspiración se hace aún más bíblica cuando reconocemos que el oficio es el de anciano, que todos los ancianos son pastores, y que uno puede hacer el trabajo de pastor sin ser pagado por ello. Capitol Hill Baptist Church, donde sirvo como pastor asociado, actualmente tiene veintiocho ancianos. Veintidós de esos hombres son ancianos

que no forman parte del personal de la iglesia, es decir, no se les paga por pastorear. Sin embargo, además de trabajar muchas horas y tener familias en crecimiento, enseñan, aconsejan y cuidan incansablemente a los miembros de nuestra iglesia. A veces siento que algunos de nuestros ancianos que no forman parte del personal ¡hacen más pastoreo en su tiempo libre que yo a tiempo completo!

En cuanto a los precedentes bíblicos de ser "llamado" por Dios al ministerio, la gente a veces señala el ejemplo de profetas como Jeremías. ¿Acaso no dijo Jeremías: "Pero si digo: 'No lo recordaré ni hablaré más en Su nombre', esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos. Hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo"? (Jer 20:9). En efecto, Jeremías dijo eso, pero no fue así como se convirtió en profeta. En cambio: "Y vino a mí la palabra del SEÑOR: 'Antes que Yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré; te puse por profeta a las naciones'" (Jer 1:4-5). Jeremías no se convirtió en profeta porque se le metiera fuego en los huesos; sino que, se convirtió en profeta cuando Dios lo llamó audiblemente para esa tarea.

¿Y Pablo? ¿No fue llamado a ser apóstol (Ro 1:1)? Sí, lo fue, por la voz de Cristo resucitado cuando se le apareció personalmente (Hch 26:16). Dios autorizó a profetas y apóstoles de manera única para oficios únicos. Ninguno de nosotros ocupa hoy esos cargos. Dios utilizó medios extraordinarios para llamar a hombres a oficios extraordinarios.

Segundo, la aspiración es más humilde. De nuevo, no quiero decir que los que hablan del llamado sean necesariamente orgullosos, o que los que dicen "aspirar" sean necesariamente humildes. Pero creo que el lenguaje del llamado inclina el campo de juego hacia el orgullo. El llamado hace una afirmación y causa que sobre otros recaiga la carga de refutarla; mientras que aspirar reconoce que aún no has llegado a ese punto.

Tercero, la aspiración es más precisa. Quizá llegues a ser pastor, quizá no. El llamado convoca a votaciones antes de que todos los distritos electorales se hayan informado sobre la elección. El llamado implica un conocimiento privado de la voluntad y los caminos de Dios. Si sientes un llamado

al ministerio, ¿cómo puede alguien más verificar o negar esa afirmación? Si esa afirmación es negada alguna vez, ¿qué efectos tiene sobre el llamado?

Cuarto, la aspiración es más fructífera. El llamado dirige la mirada hacia el interior, hacia el propio deseo. La aspiración dirige tu mirada hacia el exterior, hacia los requisitos objetivos del oficio de anciano. La aspiración dirige tu atención hacia la piedad y los dones que necesitas cultivar si quieres servir a la iglesia de esta manera. Si solo tienes un indicio de un deseo por el ministerio pastoral, la pregunta que debes hacerte no es: "¿Soy llamado?", o, "¿cómo puedo saber si soy llamado?"; sino: "¿Cómo puedo crecer en el tipo de hombre que es capaz de servir como anciano, e incluso capaz de servir en este oficio a tiempo completo?".

Quinto y último, la aspiración es más liberadora. Decir "aspiro" desplaza la atención de lo subjetivo a lo objetivo. No tienes que esforzarte por discernir si has sido iluminado por una luz celestial. En cambio, te hace preguntarte: "¿Estoy calificado para ser anciano? ¿Qué dones pastorales tengo? ¿Y quién, además de mí mismo, lo confirma?". Decir "aspiro" alivia la presión y deja libertad en su lugar. Tu tarea no es averiguar en privado la voluntad de Dios y luego esperar que los demás la adivinen. En lugar de eso, esfuérzate por crecer en piedad y en cultivar los dones que Dios te ha dado. Decir "aspiro" es liberador porque te recuerda que, como siempre, el resultado depende de Dios.

El llamado te pide que te imagines al final del camino. La aspiración te señala el camino y te dice que camines.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
El camino para ser pastor.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2025 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!